

# La personalización del poder en las democracias.

Oscar Iglesias.  
UNED. GETS

## RESUMEN

En esta comunicación, se plantea la hipótesis de que en las últimas décadas se ha producido un retroceso democrático provocado por una excesiva personalización del poder, que debilita la democracia. Los ciudadanos, además, cuentan con pocos medios para controlar la acción de gobierno y combatir los abusos del poder. Si en las democracias actuales ya existen una serie de carencias como la falta de interés por las cuestiones políticas, el alejamiento entre el representante y el representado, la falta de transparencia, rendición de cuentas y control de los gobiernos, esta excesiva personalización del poder agudiza estos problemas. Además, aunque en las sociedades actuales las culturas políticas no son homogéneas, y cambian por la interacción entre instituciones y valores, este tipo de comportamiento político estimula el desencanto de los ciudadanos hacia la política y los políticos. Para verificar la hipótesis, se analiza, dentro del marco teórico, a una serie de autores y se examinan los datos de distintos estudios de la Encuesta Social Europea.

Palabras claves: poder, retroceso democrático, personalización.

## ABSTRACT

In this communication, the hypothesis is raised that in recent decades there has been a democratic setback caused by an excessive personalization of power, which weakens democracy. Furthermore, citizens have few means to control government action and combat abuses of power. If in current democracies there are already a series of shortcomings such as the lack of interest in political issues, the estrangement between the representative and the represented, the lack of transparency, accountability and control of governments, this excessive personalization of power exacerbates these problems. In addition, although in today's societies political cultures are not homogeneous, and change due to the interaction between institutions and values, this type of political behavior stimulates the disenchantment of citizens towards politics and politicians. To verify the hypothesis, a series of authors are analyzed within the theoretical framework and data from different studies from the European Social Survey are examined.

Keywords: power, democratic decline, personalization.

### 1.- Introducción<sup>1</sup>

Una de las consecuencias de los cambios sociales y políticos que se han producido en las últimas décadas, ha sido el proceso de degradación del poder. En el siglo XXI, el poder es más fácil de adquirir, más difícil de utilizar y más fácil de perder<sup>2</sup>. Junto a esta evidencia, provocada por sociedades cada vez más fragmentadas, se ha producido un retroceso democrático provocado por la extensión de la personalización del poder, que está debilitando las instituciones democráticas, provocando una evolución presidencialista de facto en sistemas políticos parlamentarios, o en algunas ocasiones

---

<sup>1</sup> Esta comunicación forma parte de los trabajos del GETS (Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales) y de las investigaciones que viene realizando el autor sobre esta cuestión.

<sup>2</sup> Moisés Naím, *El fin del Poder*, Debate.2019.

derivando en nuevas dictaduras. Todo ello, hace que los ciudadanos vayan perdiendo capacidad de participación, posibilidades de control de la acción de gobierno, y de medios para combatir los abusos del poder. Este modelo de liderazgo de corte populista, revela un carácter desnaturalizador de la razón democrática, pero además, como tiene por finalidad consolidar su poder, realiza todas aquellas acciones que considera necesario para impedir el surgimiento de liderazgos más democráticos. Como señala Bauman y Bordoni, “la política actual difícilmente puede ser imán alguno para individuos con ideales y proyectos que trascienden la fecha de la siguiente cita electoral; no puede atraer a individuos con cualidades indispensables para ser un líder político, muy distintas de las que se necesitan para ser simples operarios de la maquinaria política. Y no es que hayan dejado de nacer dirigentes políticos potenciales, sino que las cada vez más deterioradas, decadentes e impotentes estructuras políticas impiden que lleguen nunca a alcanzar la mayoría de edad.”<sup>3</sup>

Este proceso de exacerbación de la deriva personalista del poder invierte la lógica de la influencia política propia de la democracia (de abajo-arriba), por esquemas característicos de los regímenes autoritarios (de arriba-abajo). Se puede hablar de un neo-bonapartismo occidental<sup>4</sup> que presenta una serie de características (cuadro 1)

---

<sup>3</sup> Zygmunt Bauman & Carlo Bordoni, *Estado de crisis*, Paidós, Barcelona, 2016, pág. 117.

<sup>4</sup> José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pág. 197.

| Cuadro 1                                 |  |   |
|--|--|---|
| Diez características del Neobonapartismo |  |   |
| Características                          | Observaciones  |   |
| 1  | La obediencia al líder y el silencio.  | Son los mecanismos de recompensa y clientelar. En sentido contrario, se impone el castigo, es decir, la expulsión y la imposibilidad de cualquier posible nombramiento hacia quien piensa y opina con libertad.   |
| 2  | El debilitamiento de la estructura institucional   | La organización política del Estado queda absorbida por la omnipresencia y las decisiones del “líder”, ya sea presidente del gobierno o presidente de la república. Como señala Brown, “situar al máximo líder aparte y por encima de su Gabinete en una democracia, sirve para fortalecer el poder de un líder a expensas de sus colegas de partido. Esta vía de acción resulta muy útil cuando lo que se desea es maximizar el poder personal, en lugar de buscar el mejor gobierno. En este contexto, se encuentran las declaraciones del presidente norteamericano Trump, señalando que no sabe si respetará los resultados de las elecciones presidenciales en EE.UU, o el nombramiento, a escasos días para las elecciones presidenciales, de una nueva juez del Tribunal Supremo, para garantizarse una mayoría en el mismo de cara a las elecciones y durante las próximas décadas. |
| 3  | El debilitamiento de la estructura de los partidos políticos   | Quedan cada vez más desdibujados, con menos capacidad de decisión y con menos vida interna. Se prima la organización informal, más fácilmente controlable, aunque se mantiene el formalismo congresual y de discurso político, y una supuesta mayor participación. Cronico descenso del número de afiliados, que a su vez favorece todavía más el propio debilitamiento de la organización política y la preeminencia del líder o la líder.   |
| 4  | Afianzar la figura del líder en los medios de comunicación, no del partido político y sus ideas.             | Se centraliza en la figura del líder la presencia mediática y se convierte la política en un espectáculo fundamentalmente televisivo. Ahora también en las redes sociales, al ser plenamente conscientes de que la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales es muy determinante sobre las creencias colectivas en la sociedad.   |
| 5  | Utilización del poder para incrementar la influencia sobre otros Estados, o debilitarlos.                    | En un mundo cada vez más interconectado, se incrementa este tipo de actuaciones. Ejemplos como el papel de desestabilización que está desarrollando el Presidente de Rusia, a través de las redes sociales y del apoyo a todo movimiento populista que socava las democracias europeas es significativo y ya ha tenido resultados en EE.UU, Reino Unido, y otras democracias europeas. O las alianzas que se están desarrollando como consecuencia de la pandemia del COVID-19 y el acceso lo más rápidamente posible a las posibles vacunas.   |
| 6  | Exaltación de un discurso difuso del interés general   | Con el fin de contentar a toda la sociedad con referencias inespecíficas a casi todos los sectores sociales, pero a ninguno en particular. En su afán de contentar a todos acaban poniéndolos a todos en su contra, y esta inseguridad práctica se contraponen con el estilo carismático de su forma de ejercer el poder.   |
| 7  | Explotar el poder al servicio de sus fines.  | Lleva a un distanciamiento o acercamiento hacia de las organizaciones sindicales y sociales dependiendo de la situación política en cada momento.   |
| 8  | Modificar las reglas de juego democráticas para permanecer en el poder.                                      | Algunos ejemplos de esta deriva autoritaria se puede observar en Estados Unidos, y en algunos países de la Unión Europea, con modificaciones de las reglas electorales, redefinición de circunscripciones electorales y derogación del derecho al voto a determinados colectivos o la aprobación de estrictas leyes de identificación de votantes, con el fin último de asegurarse la victoria. En el mismo sentido, el deseo de prolongación de la permanencia en el poder, lleva a la modificación de las normas Constitucionales con el objetivo de eliminar la limitación de mandatos en el cargo de presidente. Ejemplos de este proceder se han desarrollado en algunos países de América Latina (Venezuela en el año 2009, en Nicaragua en 2014, en Bolivia en 2018).  |
| 9  | La apología propagandística de la figura del héroe   | Se intenta trasladar la imagen de un líder cercano a la gente y sus necesidades que se ocupa personalmente de todo a pesar de los obstáculos que provienen desde la política, ya sea desde los partidos políticos o desde las Asambleas o Parlamentos. Se establece como premisa que es el líder el que marca el triunfo, la victoria. En la medida que los medios vienen a sustituir a los fines, la propaganda constituye de por sí la sustancia misma de la política, existiendo una indudable diferencia entre los objetivos reales que se pretenden alcanzar y los falsos objetivos simulados con los que se pretende obtener el favor del “pueblo”.   |
| 10                                       | Personalización sin estructuras, o creadas ad hoc para competir por el poder y la influencia en la sociedad. | Se niega la existencia real de la democracia en las sociedades donde actúa, califica el sistema como corrupto, al estar al servicio de las élites. Esta afirmación, junto con el ataque desmedido contra los partidos a los que califica de antidemocráticos y al servicio del poder, se cierra con la promesa de una mayor participación que devuelva el poder al pueblo, a través del “asalto” o la “okupación” de las instituciones, mediante la victoria en las urnas o con acuerdos tras las elecciones.   |

Frente a este tipo de liderazgo, la cuestión central, es sobre qué valores se asientan su forma de actuar y cuáles son los medios que utiliza para lograr sus fines.

## 2.- Marco teórico

Esta investigación, centra su marco teórico en el análisis del Bonapartismo; los planteamientos de Michels en relación con la influencia de los líderes; Weber y su estudio del carisma como cualidad extraordinaria; y finaliza en la crisis de representación originada en las sociedades democráticas como consecuencia del incremento de la personalización de poder. Un hecho que, junto a otros factores, está provocando una serie de consecuencias negativas para el presente y el futuro de la

democracia: menor interés por las cuestiones políticas, desencanto de los ciudadanos hacia la política y los políticos, menor capacidad de influencia de la población en la política, menor capacidad de participación, y ser menos escuchados ante las políticas que realizan los gobierno. Una evolución, que es necesario corregir, porque “para los ciudadanos demócratas, la política es el único medio de influir deliberadamente en la actuación colectiva con respecto al futuro y a las condiciones sociales de existencia de su comunidad política.”<sup>5</sup>

El bonapartismo, un fenómeno analizado en el marco de las teorías sobre el cesarismo político, tiene su origen con Luis Napoleón Bonaparte, cuya experiencia de gobierno, de más de veinte años, fue analizada por Karl Marx en su libro *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Partiendo, básicamente, de su análisis, se puede caracterizar el bonapartismo por los siguientes rasgos: personalización del poder en forma de liderazgos fuertes, acompañados de un desmesurado afán de prestigio y popularidad, explotar el poder al servicio de sus fines, realizando una apología propagandística del héroe, reclamando una concentración y personalización del poder; proclamar la independencia del poder contra la política, un planteamiento que retrotrae el sistema político a la fase predemocrática, antes de que los partidos empezaran a desempeñar un papel central con la consolidación del pluralismo político; abuso de la fuerza, preponderancia del Ejército, e intento de utilizar los aparatos del Estado para sostener y apoyar las propias orientaciones políticas; idea de una enorme burocracia, bien galoneada y bien cebada<sup>6</sup>; dominación de los curules como medio de gobierno; combinación de un programa de fomento económico orientado al desarrollo del capitalismo, acompañado con políticas sociales publicitadas con una profusa retórica. Bajo el pretexto de crear una sociedad benéfica, se organizó al infraproletariado de París en sociedades secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas; cambios a su antojo cuando ve peligrar su posición, pasa de la debilidad al cinismo retador según las circunstancias<sup>7</sup>.

Por su parte, Michels, en su obra *Los partidos políticos*, le dedica un espacio importante a lo que sería el liderazgo de tipo carismático y el bonapartismo. Sostiene que el liderazgo y la democracia son incompatibles entre sí. Para él, la evolución de la democracia tiene un curso parabólico, con el avance de la organización, la democracia tiende a declinar, a medida que aumenta la influencia de los líderes. Afirma, que cuando en cualquier organización la oligarquía ha alcanzado un estado avanzado de desarrollo, los líderes comienzan a identificar consigo no sólo las instituciones partidarias, sino también la propiedad del partido. Este fenómeno es común tanto en el partido como en el Estado<sup>8</sup>. Y va más allá cuando establece que “toda organización partidaria representa un poder oligárquico fundado sobre una base democrática. En todas partes encontramos electores y elegidos. También encontramos en todas partes que el poder de los líderes elegidos sobre las masas electoras es casi ilimitado. La estructura oligárquica de la construcción ahoga el principio democrático básico. LO QUE ES aplasta a LO QUE DEBE SER”<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> Jürgen Habermas, *En la espiral de la tecnocracia. Pequeños escritos políticos XII*, Editorial Trotta, Madrid, 2016, pág. 110.

<sup>6</sup> Karl Marx. *Op. cit.*, Capítulo VII, pág. 158.

<sup>7</sup> Karl Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial SARPE, 1985. Capítulo IV. Pág. 92: “Bonaparte viose de pronto colocado otra vez frente a la revolución: lo mismo que el 29 de enero de 1849, lo mismo que el 13 de junio de 1849, el 10 de marzo de 1850 se esfumó detrás del Partido del Orden. Se inclinó, pidió pusilánimemente perdón, se brindó a nombrar cualquier Ministerio que la mayoría parlamentaria ordenase, suplicó incluso a los jefes de partido, orleanistas y legitimistas, ..., a que empuñasen ellos mismos el timón del Estado...”.

<sup>8</sup> Robert Michels, *Los partidos políticos II*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2008, pág. 31.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 191.

Para Michels, el bonapartismo es la teoría del dominio individual originado en la voluntad colectiva, de acuerdo con leyes constitucionales, pero que tiende a emanciparse de esa voluntad y volverse soberano<sup>10</sup>. En su manifestación más pura el bonapartismo se asienta sobre el poder convocante del líder, que posee una legitimidad de origen fundada en la voluntad del pueblo<sup>11</sup>. Según el autor, en las democracias encontró el bonapartismo un suelo notablemente favorable, pues dio a las masas la ilusión de ser el amo de sus amos; además, al introducir la práctica de la delegación dio a esta ilusión un color legal que es agradable para quienes luchan por sus derechos. En el caos de los partidos políticos, el peso de una oligarquía rara vez se siente cuando los derechos de las masas están codificados y cuando cada miembro puede participar en el poder en abstracto<sup>12</sup>. La obediencia absoluta que la masa organizada debe a sus líderes es fruto de las relaciones democráticas que hay entre los líderes y la masa, y no es más que la subordinación colectiva a la voluntad colectiva<sup>13</sup>.

Michels se pregunta, si se puede entonces hablar de una verdadera democracia. Y se responde afirmando que el cesarismo sigue siendo democracia, o podría al menos reclamar este nombre, cuando se funda sobre la voluntad popular. Se trata, en ese sentido, de una forma que produce una fuerte homogeneización de la sociedad, que lleva a anular toda posible diferencia. Acepta así, la idea de que el mejor gobierno es un sistema elitista bajo la dirección de un líder carismático, y sugiere la necesidad de reformular el concepto de democracia, de elaborar la teoría elitista de la democracia. Michels llega a este tipo de democracia plebiscitaria al asumir la imposibilidad de construir una democracia lo más parecida al modelo ateniense. Esto significa, que la democracia de masas contiene en sí misma una fuerte tendencia a la conformación de liderazgos carismáticos para asegurarse el poder dentro del Estado. En este contexto, la elección se constituye en un plebiscito donde el líder es elegido por el pueblo como su portavoz único y exclusivo. Pero dice más, la democracia tiene una preferencia típica por la solución autoritaria de las cuestiones importantes<sup>14</sup>. El liderazgo es un fenómeno necesario en toda forma de vida social. En consecuencia, no es tarea científica inquirir si este fenómeno es bueno o malo, o más bien bueno que malo. Pero tiene gran valor científico demostrar que todo sistema de liderazgo es incompatible con los postulados más esenciales de la democracia<sup>15</sup>.

Más adelante, Weber, en su obra *Economía y Sociedad*, expresa lo que entiende por carisma: “Debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa por extraordinaria... de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobre humanas-o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro-, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder. El modo como habría de valorarse “objetivamente” la cualidad en cuestión sea desde un punto de vista ético, estético u otro cualquiera, es cosa del todo indiferente en lo que atañe a nuestro concepto, pues lo que importa es cómo se valora

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pág. 20.

<sup>11</sup> Emile Littré, en su *Dictionnaire de la Langue française* (Hachette, Paris, 1863), bajo la voz Cesarismo, habla “de príncipes llevados al gobierno por la democracia, pero revestidos de un poder absoluto” (vol. I, pág. 534).

<sup>12</sup> Robert Michels, *Los partidos políticos II*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2008, pág. 23.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, pág. 24.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pág. 167.

<sup>15</sup> Robert Michels, *Los partidos políticos II*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2008, pág. 190.

“por los dominados” carismáticos, por los “adeptos”<sup>16</sup>.

Es decir, sobre la validez del carisma decide el reconocimiento por parte de los dominados; reconocimiento que se mantiene por “corroboración” de las supuestas cualidades carismáticas. Este reconocimiento es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indignancia y la esperanza. Así, la dominación carismática supone un proceso de comunicación de carácter emotivo, “su selección no tiene lugar ni desde puntos de vista estamentales ni desde los de la dependencia personal o patrimonial. Sino que se es elegido a su vez por cualidades carismáticas: al profeta corresponden los discípulos, al príncipe de la guerra el “sequito”, al jefe, en general, los “hombres de confianza”: No hay ninguna “colocación” ni “destitución”, ninguna “carrera” ni “ascenso...”<sup>17</sup>

Se trata, en ese sentido, de un tipo de democracia que, al fundarse en la elección como forma de legitimar masivamente al líder, termina desdibujando las mediaciones entre Estado y sociedad. La relación de legitimación se entabla directamente con el líder. Weber era consciente del componente autoritario que esta forma encerraba y que no dejaba de constituir un riesgo, al menos potencial aún, en el caso de una manifestación atemperada. Por ese motivo, establece que el principio carismático de legitimidad interpretado según su sentido originario de modo autoritario puede ser reinterpretado en forma antiautoritaria, pues la validez de hecho de la autoridad carismática descansa en realidad por completo sobre el reconocimiento, condicionado por la corroboración de los dominados, que ciertamente tiene carácter de deber frente a los calificados y, por lo tanto, legítimos. El tipo de transición más importante es la denominada plebiscitaria, aplicada por Napoleón III después de llegar al poder.

La democracia plebiscitaria -el tipo más importante de la democracia de jefes- es, según su sentido genuino, una especie de dominación carismática oculta bajo la forma de una legitimidad derivada de la voluntad de los dominados y sólo por ella perdurable. El jefe (demagogo) domina de hecho en virtud de la devoción y confianza personal de su séquito político<sup>18</sup>.

El carácter carismático de la personalidad del líder es la impronta de las democracias de masas. Los líderes políticos son los canalizadores, los movilizados de las creencias sociales. No obstante, Weber señala la posibilidad de decaimiento del liderazgo personalista a medida que avanza la rutina burocrática y en el momento de reemplazar al líder. Plantea una relación de tensión entre el dominio racional-legal y el dominio carismático: la ley y la administración sin la conducción política decaen y degeneran, pero el liderazgo personal sin asiento institucional no perdura. En esta ambigüedad de las democracias plebiscitarias la legalidad formal sirve de contención para la elección del líder. Así, propone el fortalecimiento del parlamento como “semillero de líderes”.

La democratización de la sociedad de masas implica, por un lado, la burocratización y profesionalización de la vida política y por otro, la emergencia de liderazgos plebiscitarios que conduzcan las tensiones provocadas por la nueva realidad

---

<sup>16</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, Tipos de dominación, dominación carismática, pág. 193.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pág. 194.

<sup>18</sup> Max Weber, *Op. cit.*, Tipos de dominación. Transformación antiautoritaria del carisma, pág. 215.

entre la sociedad y el estado. Dado que el voto es la expresión de confianza sobre la capacidad de los individuos, la lucha democrática hace posible la elección de líderes capaces contrarrestando el poder de la burocracia<sup>19</sup>.

La tendencia a la sustitución de modelos de autoridad legal-racional, propios de las sociedades modernas, por formas de autoridad y dominación carismáticas, en el sentido weberiano, supone un retroceso en la dinámica evolutiva de los intereses de representación, que hay que modificar para ir hacia una democracia más participativa. En este sentido, hay que destacar el planteamiento que desarrolla Benjamín Barber, en su libro *la Democracia Fuerte*, donde plantea una forma moderna y emblemática de democracia participativa, donde dentro de las condiciones facilitadoras de la ciudadanía desarrolla un apartado específico sobre el liderazgo<sup>20</sup>.

Barber, parte del planteamiento de que el papel del liderazgo resulta tan obvio en la democracia representativa como problemático en la democracia fuerte. En los sistemas representativos solo existen líderes y seguidores; la eficacia de la representación depende de que estas funciones estén claramente delineadas., porque los sistemas participativos reales están claramente limitados por la necesidad de un liderazgo.

### 3.- Desvertebración sociológica de la política.

Uno de los principales problemas de cualquier experiencia bonapartista, es que produce una desvertebración sociológica de la política, no integrando bien en el sistema de representación a todos los sectores y clases sociales<sup>21</sup>. Napoleón III quiere aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra. El bonapartismo, desarrolla una relación fuertemente jerárquica que establece una subordinación del pueblo y la estructura del Estado a la figura del líder, que logra una gran autonomía frente a las masas que no pueden cuestionarle. Esta realidad, hace surgir un fuerte elemento de contradicción. Mantener la legitimidad del líder supone la necesidad de satisfacer en algún plano las demandas de los dominados. Aparece así un dualismo en el concepto, dando origen a los llamados populismos, que se asientan sobre una noción de pueblo que es sinónimo de los más pobres y no de todo en su conjunto.

El populismo y el neo-bonapartismo, como formas específicas de configuración política, se sitúan en la perspectiva de evolución de los modelos de partidos y de los sistemas de representación política. Estos movimientos, se ubican en una nueva fase de post-clasismo, caracterizados por intentar colocarse al margen del conflicto de clases y de los antagonismos sociales. Ahora bien, “su discurso de denuncia no basta para llenar el déficit

---

<sup>19</sup> Weber en su libro *El Político y El Científico* realiza una definición del político que está plenamente vigente: “La política consiste en un esfuerzo tenaz y enérgico por taladrar tablas de madera dura. Este esfuerzo requiere pasión y perspectiva. Puede afirmarse, y toda la experiencia histórica lo confirma, que el hombre jamás habría podido alcanzar lo posible si no se hubiese lanzado siempre e incesantemente a conquistar lo imposible. Pero el hombre capaz de realizar tal esfuerzo debe ser un jefe, y no solamente un jefe, sino un héroe en el sentido más simple de la palabra. Y aún aquellos que no son ni una cosa ni la otra están obligados a armarse de presencia de ánimo que les permita resistir el desmoronamiento de todas sus esperanzas. Pero es preciso que lo hagan hoy mismo pues de lo contrario no podrán alcanzar ni siquiera lo que hoy es posible. Sólo aquel que esté convencido de que no se desintegrará aunque el mundo, desde su punto de vista, sea demasiado estúpido o demasiado mezquino para merecer lo que él pretende ofrecerle, sólo aquel que sea capaz de decir: “A pesar de todo!”, tiene “vocación” política”.

<sup>20</sup> Benjamín Barber, *Democracia Fuerte*, Editorial Almuzara, 2004, págs. 316-321.

<sup>21</sup> José Félix Tezanos, *Populismo, corporatismo y neo-bonapartismo*, Revista Sistema 129, Editorial Sistema, Madrid, 1995, pág. 21.

de representación que caracteriza a las democracias contemporáneas. De ahí, el papel clave que cumple el líder en cuanto a dar coherencia y carne sensible a ese mensaje... Puede decirse que el líder, idealmente, puede considerarse como el puro órgano del pueblo. No es solamente el funcionario electo o el delegado, es decir, el representante en el sentido procedimental del término: él es quien hace presente el pueblo en el sentido figurado del término, quien le da forma y rostro. Así como la incrementada personalización de la vida política es un dato universal ligado a la preeminencia adquirida por el poder ejecutivo (mientras que el legislativo es siempre un cuerpo plural), en la figura del líder-órgano hay una especificidad propiamente populista".<sup>22</sup>.

Las orientaciones populistas, junto al abandono de las políticas corporatistas<sup>23</sup>, supusieron para los partidos socialdemócratas una modificación de los ajustes de representación. Los partidos políticos no están respondiendo a las expectativas ni internas ni externas, al haber evolucionado más hacia máquinas electorales para unos pocos detentadores del poder que a verdaderos espacios de agregación y representación de intereses colectivos. Considerar el partido como organización, como un mero instrumento al servicio del líder es un grave error debido a que un partido participativo y con el mayor número posible de militantes activos es primordial para trasladar a la sociedad tanto los valores que defiende como sus objetivos de cambio. Como señala Alain Tourain<sup>24</sup>, se ha producido una desmodernización de la sociedad, es decir, un cuestionamiento profundo a la sociedad tradicional y a sus formas de identificación y de representación. Esto trae desconfianza y apatía hacia la política y la autoridad pública y lleva al descrédito de las instituciones y de sus dirigentes, es decir, despoltización y declive de la vida pública.

Y en este marco, están surgiendo nuevos liderazgos, que reafirman que las formas neo-bonapartistas se renuevan frente a las transformaciones del Estado. Son por ello necesarios nuevos debates y análisis dentro del estudio de los liderazgos, ante un grado tan elevado de personalización, que en ocasiones surge sin estructuras o mediante la creación ad hoc de las mismas. Unos liderazgos, que en determinadas coyunturas enmascaran su autoritarismo, o la magnitud de este, para hacer creer a los ciudadanos la necesidad de apoyarlo democráticamente y conseguir el poder.

En ocasiones, la quiebra de la democracia no requiere de planes de acción previos, como se constató con Fujimori en Perú y en la primera etapa de Erdogan en Turquía. O con Viktor Orbán en Hungría, Durante su primer mandato como primer ministro de Hungría en el periodo 1998-2002 gobernó bajo estándares democráticos. Sin embargo, tras regresar al poder, en el año 2010, destapó un comportamiento autoritario que choca frontalmente con las normas democráticas que exige la Unión Europea. Otro ejemplo, lo constituye la elección de Trump como presidente en los Estados Unidos, y sus acciones políticas de desmantelamiento paulatino de la democracia en ese país.

---

<sup>22</sup> Pierre Rosanvallon, *El siglo del populismo*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2020.

<sup>23</sup> El corporatismo, con construcción teórica, supuso un intento de explicación del funcionamiento real de la democracia en occidente después de la Segunda Guerra Mundial. Los procesos de concertación social a los que se refiere el corporatismo se caracterizan por: tendencia a establecer un marco consensuado de acuerdos en políticas económicas y sociales; integración de los agentes sociales en la definición de estos acuerdos y estas políticas en ámbitos institucionales; papel activo de los Gobiernos en la articulación de dichas políticas, así como en los procesos de acuerdos y en su institucionalización.

<sup>24</sup>Vid, Alain Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999.



En este sentido, Levitsky y Ziblatt, a partir del trabajo de Juan J. Linz, conciben un conjunto de cuatro señales conductuales que pueden ayudar a identificar a un político autoritario: rechaza las reglas democráticas del juego; niega la legitimidad de sus oponentes; tolera o alienta la violencia; e indica su voluntad de restringir las libertades civiles. Un político que cumpla uno de los criterios ya genera preocupación. Pero ¿y si cumple más? En el caso de EE. UU, con la excepción de Richard Nixon, ningún candidato presidencial de uno de los dos partidos principales reunió ni siquiera uno de estos cuatro criterios en todo el siglo pasado. Trump los reúne todos.<sup>25</sup>

| CUATRO INDICADORES DE COMPORTAMIENTO AUTORITARIO |  | Declaraciones de Trump  |
|--|--|---|
| 1.-  | Rechaza, ya sea de palabra o mediante acciones, las reglas democráticas del juego                              | Septiembre 2020. Ante la pregunta de un periodista: ¿Podría comprometerse a una transferencia de poderes pacífica después de las elecciones?", Trump respondió: "Tendremos que ver qué pasa".   |
| 2.-  | Niega la legitimidad de sus oponentes  | Ante la posibilidad de tener que abandonar la presidencia, acusa a sus rivales de cometer fraude, pero sin ofrecer ni una sola prueba. "Los demócratas están cometiendo fraude en estas elecciones" (8/8/2020); "La única forma en la que podemos perder estas elecciones es si comenten fraude" (17/06/2020); "Los demócratas van a tratar de cometer fraude porque ésa es la única manera con la que pueden ganar" (13/09/2020); "[El gobernador demócrata de Nevada, que supervisa el proceso electoral en ese estado] va a cometer fraude con los votos, no tengo la menor duda" .  |
| 3.-  | Tolera o alienta la violencia  | Más allá de condenar los saqueos y los ataques a los bienes, ante la escalada de la violencia por la brutalidad policial contra los afroamericanos, Trump calificó los hechos como "terrorismo nacional" y se autocalificó como "Soy vuestro presidente de la ley y el orden"<br>2020, En el primer debate de la campaña presidencia Trump dice sobre el grupo neofascista: "Proud Boys. ... den un paso atrás y estén preparados", ante el resultado electoral.<br>Defiende al joven detenido por matar a dos manifestantes en los disturbios de Kenosha: "Creo que él estaba en muchos aprietos, y que probablemente le habrían matado".  |
| 4.-  | Indica su voluntad de restringir las libertades civiles de sus oponentes, incluidos los medios de comunicación | "La prensa se ha tornado deshonesto y, si no hablamos de ello, estaríamos faltando al pueblo estadounidense. La prensa está fuera de control, el nivel de deshonestidad está fuera de control. Muchos de nuestros informantes no te dirán la verdad y no te trataran con el respeto que mereces".<br>"Voy a proponer nuevas leyes contra la difamación para que, cuando escriben de manera deliberada artículos negativos, horribles y falsos, podamos demandarlos y ganara mucho dinero."<br>2020. Twitter, colocó por primera vez advertencias con dudas sobre la veracidad en dos mensajes del presidente de EE.UU. La respuesta ha sido una orden ejecutiva el presidente con el objetivo de retirar a las redes sociales las protecciones contra reclamaciones legales por el contenido que aparece en sus plataformas.<br>"La continua y amenazante migración en masa de extranjeros sin base para su admisión en Estados Unidos a través de nuestra frontera sur ha precipitado una crisis que socava la integridad de nuestras fronteras".<br>"Acabo de firmar la proclamación sobre asilo. Muy importante. La gente puede venir, pero tienen que venir a través de los puertos de entrada (autorizados)" |

Fuente: Elaboración propia a partir de los indicadores de Levitsky & Ziblatt.

El riesgo de la absolutización del poder en la cabeza del sistema, lejos de desaparecer se incrementa en espacios políticos intermedios y locales a pesar de la mayor

<sup>25</sup> Steven Levitsky & Daniel Ziblatt, *Cómo mueren las democracias*, Editorial Planeta, Barcelona, 2018, pág. 56 y 153.

participación y cercanía de los ciudadanos. En el caso español, Antonio Natera Peral, observa que “el alcalde español merece la calificación de alcalde “fuerte”, en el sentido de institucionalmente fortalecido. Su particular modo de elección, por un lado, y el gran volumen de competencias que en él se condensan, por otro, constituyen las dos referencias básicas que convierten al alcalde en la figura de mayor centralidad en la configuración institucional de los gobiernos locales”<sup>26</sup>. Este proceso, trae parejo la formación de un círculo de poder alrededor del líder, que solo responde en su lealtad ante él. Como describe C. Wright Mills, en su obra *La Elite del Poder*, “en la complicada organización del gobierno moderno, la necesidad de un “círculo interno” de consejeros personales del ejecutivo, es cada vez más grande, en especial si éste quiere ser un innovador. Para crear y aplicar sus métodos, le hacen falta hombres que estén completamente a su servicio...Estos lugartenientes personales del poder son, antes que nada, agentes leales del hombre a cuyo círculo interior pertenecen”<sup>27</sup>.

##### 5.- Presidencialismo parlamentario.

Durante las últimas décadas se puede observar una tendencia de presidencialización del parlamentarismo. El hecho de que en términos de modificaciones legales no se estén produciendo cambios sustanciales no significa que las tendencias de personalización del poder no se estén agudizando. Basta con fijarse en que las funciones de los presidentes de gobierno o de los primeros ministros europeos van ampliándose progresivamente sin romper los marcos constitucionales. Esta deriva, otorga plena vigencia a la obra de Duverger, *La monarquía republicana*, donde explicaba que en Francia el poder de gobernar pertenecía a un hombre, investido de la legitimidad suprema gracias al sufragio universal. Ese hombre tomaba o inspiraba todas las decisiones importantes y dirigía la política nacional. Un monarca republicano, porque se le elegía en comicios abiertos, tenía mandato limitado y estaba sometido a control parlamentario. Pero Duverger, más allá de señalar la realidad francesa, lo que pretendía era constatar que las grandes democracias estaban evolucionando en esa dirección: “Los regímenes políticos de los Estados Unidos, de Gran Bretaña y de Francia, no difieren más que en apariencia: presidencial en Washington, parlamentario en Londres, mixto en París. Pero una misma realidad fundamental les une, al margen de la diversidad de sus apariencias constitucionales: los tres tienen como centro de animación un monarca elegido, al cual el parlamento tan sólo sirve de contrapeso, más o menos según los casos.”<sup>28</sup>

El principio constitucional que establece que el ejecutivo es un órgano colegiado, desde una perspectiva política, queda atenuado por la preeminente posición de que goza el presidente<sup>29</sup>. Y así, el sistema de frenos y contrapesos de toda constitución de un Estado de derecho paga las consecuencias en términos de democracia y de eficacia. Como señala Hecho, el hecho de depositar en manos del primer ministro un número de problemas crecientes difícilmente conduce a que todo se solucione de modo satisfactorio, pues la resolución de los distintos asuntos queda en suspenso hasta que se les pueda dedicar un

---

<sup>26</sup> Antonio Natera Peral, *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, pág.157.

<sup>27</sup> C. Wright Mills, *La Elite del Poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pág.221.

<sup>28</sup> Maurice Duverger, *La monarquía republicana, o Cómo las democracias eligen a sus reyes*, Dopesa, Barcelona, 1974, pág.8.

<sup>29</sup> J.L. Paniagua, *España: Un parlamento racionalizado de corte presidencial*, pág. 251, en Jorge Lanzaro (ed.) *Presidencialismo y Parlamentarismo, América Latina y Europa Meridional*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2012.

mínimo de atención, a menudo insuficiente.<sup>30</sup>

Algunas de las razones que están provocando esta situación son: 1) El papel de los líderes en los procesos de comunicación se ha visto reforzado<sup>31</sup>. Los medios de comunicación, especialmente los audiovisuales, favorecen la encarnación del poder en una persona; 2) Crecimiento constante del poder ejecutivo, invirtiéndose el sentido de la toma de decisiones: el legislativo cumple las instrucciones del ejecutivo; 3) La capacidad parlamentaria de control sobre los primeros ministros se debilita o se convierte directamente en un requisito estrictamente formal; 4) Los partidos políticos se convierten en una máquina electoral al servicio del candidato; 5) La capacidad crítica institucional - parlamento, gobiernos, partidos- o social se debilita gravemente; 6) La disgregación social, en términos de falta de identidad colectiva, participación política e individualismo, favorece el reforzamiento de las tendencias personalistas en la toma de decisiones.

Los presidentes del gobierno tienen una libertad similar a la que tienen los presidentes elegidos directamente en un sistema presidencialista. J.J. Linz, reconoce esta evolución, pero solo en parte, cuando afirma que “algunos analistas han sugerido que el primer ministro o el presidente del gobierno en una democracia de canciller representa una cierta convergencia con la personalización de los poderes en el presidencialismo. Esto es cierto sólo en parte; ya que en último término el primer ministro necesita la confianza y el apoyo de su partido (si tiene la mayoría en el Parlamento) y, en el caso de un gobierno de coalición, el de sus compañeros de coalición. En los gobiernos minoritarios, su presidente necesita el apoyo de los partidos que, sin estar en el gobierno, apoyan su política o la toleran. Incluso en la privilegiada posición de un presidente del gobierno, es necesaria una atención continua para mantener ese apoyo, y por lo tanto podemos hablar de gobiernos de Parlamento, o quizá, para ser más exactos, de gobiernos de partido-Parlamento”<sup>32</sup>.

Esta personalización del poder está provocando que el *liderazgo* se transforme en *jefatura*, tanto al frente del gobierno como de los partidos u organizaciones y, en general, de la sociedad en su conjunto. Además, tal jefatura se ejerce, casi siempre, en términos autoritarios. Estamos ante una perversión del sistema político. El parlamentarismo se cambia de hecho en favor de la personalización del poder a pesar de lo establecido en la constitución, con el consiguiente debilitamiento de la democracia y de su eficacia. Una deriva que provoca cada vez más crisis basadas en el cambio de liderazgo por la vía de los hechos -fracaso en elecciones que no son generales, pérdida de confianza del respectivo partido por crisis internas, etc.-, no por la decisión soberana de la voluntad popular. Así, “en la era del predominio del Poder Ejecutivo la clave de la democracia está en las condiciones del control que sobre él ejerce la sociedad.”<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> Hugh Heclo, *Whose Presidency is This Anyway?*, pag 791. The Oxford Handbook of the American Presidency. Edit. George C. Edwards III and William G. Howell. 2009

<sup>31</sup> Antonio Natera Peral, *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, pág. 63:” El papel de los líderes en los procesos de comunicación política se ha visto reforzado porque los medios de comunicación han multiplicado enormemente su potencial y, por ende, la extensión de la personalización del poder. Las relaciones entre líderes (fundamentalmente los de carácter nacional, aunque no sólo éstos) y “seguidores” se caracterizan cada vez más por su impronta mediática, con el predominio rotundo de la televisión...”

<sup>32</sup> J.J.Linz, *Democracias: quiebras, transiciones y retos* (Obras Escogidas 4), CEPC (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales), Madrid, 2009, Edición de: José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley, *Cap. 9 Democracia Presidencial o parlamentaria ¿Qué diferencia implica?*, pág. 524.

<sup>33</sup> Pierre Rosanvallon, *El buen gobierno*, Manantial, Buenos Aires, 2015, pág. 24.

Esta deriva personalista, puede ser mitigada con una evolución de la democracia hacia un sentido más participativo de los ciudadanos que tenga entre sus elementos esenciales: la persistencia de la soberanía residente en el pueblo como un todo; el control político y la rendición de cuentas como norma insoslayable; el papel insustituible de los partidos políticos como columna vertebral de la democracia; el fomento de la pluralidad intra y extramuros de los partidos y las organizaciones sociales; el favorecimiento de la opinión diversa y libre; la penalización del monolitismo y la dejación de la unanimidad como objetivo; y sobre todo, un proceso de reparlamentarización de la democracia dando al Parlamento no solo más funciones de control, evaluación e interpelación, sino también limitando la preponderancia política de los órganos gubernamentales sobre el mismo. “Los ciudadanos no sueñan con la democracia directa, en sentido más técnico de la expresión, aunque desean que en ocasiones puedan organizarse referendos sobre cuestiones específicas. Lo que quieren son gobernantes que hagan su trabajo con competencia y dedicación y tengan la inquietud prioritaria de servir al interés general y no su carrera. Aceptan la división del trabajo entre gobernados y gobernantes, pero esperan que esas condiciones se cumplan y son exigentes en la materia.”<sup>34</sup> Un liderazgo que promueve el enriquecimiento colectivo, el fortalecimiento de la democracia y la cercanía de los ciudadanos a la política.

#### 4.- Algunas consecuencias de la personalización del poder en las democracias.

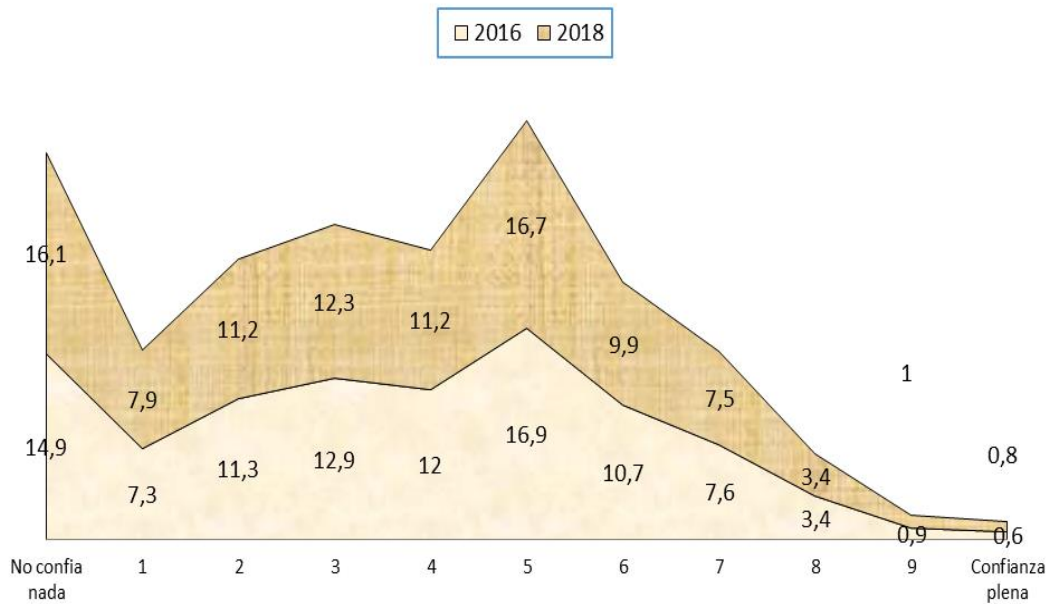
La actual personificación de los vínculos políticos borra todo rastro de representación convirtiendo a la democracia de representativa en delegativa. Esta primacía de la personalización del poder en las democracias las ésta debilitando, y provoca una serie de consecuencias:

- Estimula el desencanto de los ciudadanos hacia la política y los políticos (Vid gráfico 1) En este sentido, hay que destacar que la tendencia mayoritaria de no confiar en los políticos sigue incrementándose. Así, un 58,4 por ciento de los ciudadanos en 2016 y un 58,7 por ciento, en 2018, se sitúan, en la escala, en la no confianza, entre el uno (no confía nada) y el cuatro. Mientras, la confianza también continúa decreciendo. Un 23,2 por ciento en el año 2016 y un 22,6 por ciento en el año 2018, se ubican en la escala entre el 6 y el 10 (confianza plena). Estos datos, señalan que nos encontramos ante un problema democrático grave, cuando los porcentajes de ninguna confianza (el uno de la escala) se encuentran en el 14,9 por ciento en 2016 y en el 16,1 por ciento en 2018; y los porcentajes de confianza plena en los políticos (el 10 en la escala) se encuentran en el 0,6 por ciento, en el año 2016, y en el 0,8 por ciento, en 2018.

---

<sup>34</sup> Pierre Rosanvallon, *El buen gobierno*, Manantial, Buenos Aires, 2015, pág. 196.

GRÁFICO 1  
Evolución en la confianza de los ciudadanos de la UE en los políticos. %

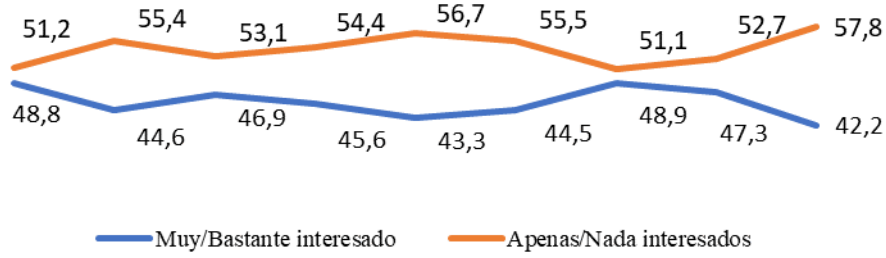


FUENTE: Encuesta Social Europea. Años 2016-18. Pregunta: B6-12 Usando esta tarjeta, dígame en una puntuación de 0-10 cuánto confía personalmente en cada una de las instituciones que leí. 0 significa que no confía en ninguna institución y 10 significa que tiene plena confianza. En primer lugar ... los políticos?

- Disminuye el interés de los ciudadanos por las cuestiones políticas. El interés por las cuestiones políticas determina si los ciudadanos cuentan con la información suficiente para poder evaluar las políticas que se realizar y, si esa información, les permite formular sus demandas y a través de que canales. Cuando se pregunta a los ciudadanos, más de la mitad se declaran poco o nada interesados (gráfico 2). Este dato, muestra un posible abandono del compromiso cívico por parte de un número muy importante de la población, y un alejamiento de las instituciones democráticas que puede traer como consecuencia un cuestionamiento del propio sistema de representación democrática. Pero también, revela un grado muy desigual de información dentro de la sociedad, que puede ser utilizado por las minorías poderosas para imponer al resto de la sociedad, es decir, a la mayoría sus prioridades por falta de información, desinterés en la participación o fácil manipulación ante la carencia de información y formación política. Y todo lo anterior, siendo conscientes que el interés por las cuestiones políticas es uno de los hechos que mayor influencia positiva tiene en la participación política<sup>35</sup>.

<sup>35</sup> Vid, Verba, Scholozman y Brady, *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Harvard University, 1995.

GRÁFICO 2  
Evolución del Interés por la política. %

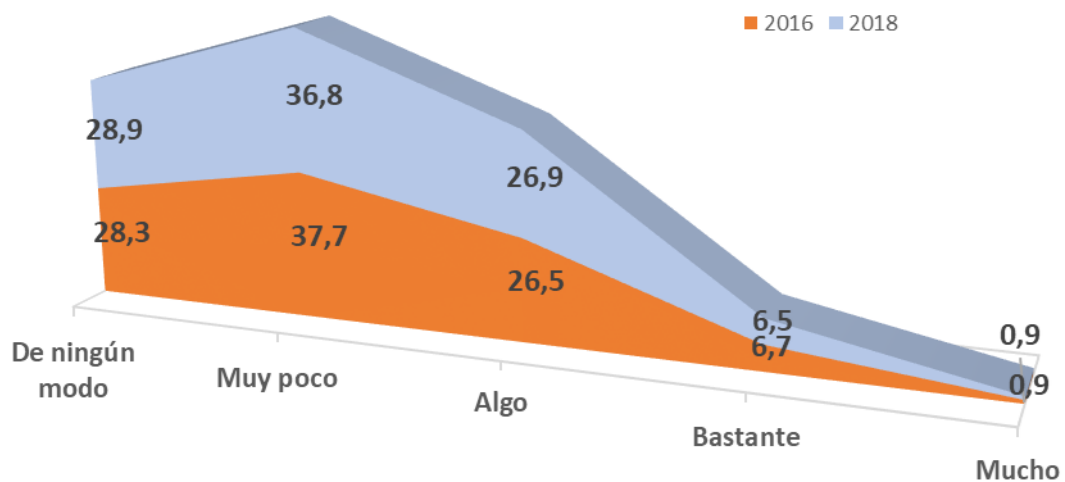


2002 2004 2006 2008 2010 2012 2014 2016 2018

FUENTE: Encuesta Social Europea. Años 2016-18. Pregunta B1: Ahora queremos hacer algunas preguntas sobre política y gobierno. ¿Cómo de interesado diría que está en política? Está ... muy interesado, bastante interesado, poco interesado, nada interesado, rechazo, no sé, sin respuesta.

- Permite una menor capacidad de influencia de los ciudadanos en la política. Cuando se pregunta a los ciudadanos si el sistema político permite que las personas influyan en la política se vuelve a visualizar una frontera entre la población y su capacidad de poder determinar la agenda institucional de unos gobiernos que han sido elegidos democráticamente; y el poder del líder una vez elegido. Para casi siete de cada diez ciudadanos no se permite esa influencia nada o muy poco (Vid gráfico 3). Concretamente, para un 66 por ciento de la población en el año 2016, y para un 65,7 por ciento en el año 2018. Se permite algo la influencia para un 26,5 por ciento de la gente en 2016, y para un 26,9 por ciento en 2018. Y Bastante o mucho, para un 7,6 por ciento en el año 2016 y un 7,4 en el año 2018.

GRÁFICO 3  
Evolución de la percepción de los ciudadanos sobre si el sistema político permite que las personas influyan en la política. %



FUENTE: Encuesta Social Europea. Años 2016-18. Pregunta B4 ¿Y cuánto diría que el sistema político de [país] permite que personas como usted influyan en la política? Nada, Muy poco, Algo, Mucho, Rechazo, No sabe, Sin respuesta.

Esta percepción de falta de influencia puede estar incrementando un alejamiento de los ciudadanos que es de por sí ya muy alarmante. Son numerosas los autores y las investigaciones que alertan de este fenómeno. Entre ellos, Putnam, considera que en las sociedades postindustriales se debilitan los mecanismos de participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Así, afirma, que “durante los dos primeros tercios del siglo XX una marea poderosa empujó a los norteamericanos a comprometerse cada vez más hondamente en la vida de sus comunidades, pero desde hace unas pocas décadas esa marea se invirtió de manera callada e inadvertida, y fuimos arrastrados por una resaca traicionera. Durante el último tercio del siglo hemos sido separados unos de otros y de nuestras comunidades sin que nos percatáramos en un primer momento”<sup>36</sup>. Y piensa, que “hay razones para sospechar que a consecuencia de un proceso gradual pero extendido de abandono del compromiso cívico, podrían haberse deteriorado en las últimas décadas algunas de las condiciones previas fundamentales, tanto sociales como culturales, para la existencia de una democracia efectiva”<sup>37</sup>.

- Provoca una menor capacidad de participación de la población. Es inquietante, desde el punto de vista de la legitimidad democrática, como actualmente, para los ciudadanos se vuelve cada vez más ancha la sima entre el quedar afectado por las decisiones y la participación en ellas<sup>38</sup>. Una sima de la cual es plenamente consciente el ciudadano y que tiende a crecer. Así, la confianza de los ciudadanos en su capacidad de participar en política va progresivamente cayendo (vid gráfica 4). Concretamente, para un 66,6 por ciento de la población, en el año 2016, y para un 68,3 por ciento, en el año 2018, confía nada/poco en su capacidad para participar en política. Frente a un 10,1 por ciento, en el año 2016, y un 10,2 por ciento, en el año 2018, que está muy o completamente confiado en su capacidad para participar en política.

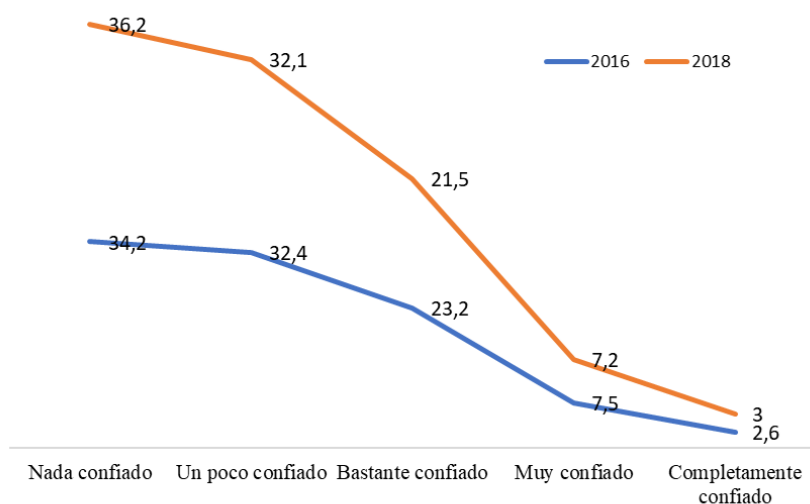
---

<sup>36</sup> Robert D. Putnam, *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2002, pág. 27.

<sup>37</sup> Robert D. Putnam (ed.), *El declive del capital social*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2003, pág. 9.

<sup>38</sup> Habermas, J, *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Madrid, Trotta. 2010, pág. 631.

GRÁFICO 4  
Evolución de la confianza de los ciudadanos en su capacidad para participar en política. %



FUENTE: Encuesta Social Europea. Años 2016-18. Pregunta B5 ¿Y qué confianza tiene en su propia capacidad para participar en política? Nada seguro, Un poco seguro, Bastante seguro, Muy seguro, Totalmente seguro, Rechazo, No sabe, No contesta

- Desincentiva que los ciudadanos sean escuchados, tengan voz, ante las políticas que realizan los gobiernos. Es esclarecedor cuando Habermas, en su obra *Facticidad y validez*, afirma que “hoy la masa de la población sólo puede ejercer ya sus derechos de participación política por vía de integrarse en, y ejercer influencia sobre, la circulación informal de la opinión pública, circulación no organizable en conjunto, sino sostenida más bien por una cultura política liberal e igualitaria. Simultáneamente, las deliberaciones en los organismos encargados de tomar decisiones habrían de permanecer porosas a los temas, orientaciones valorativas, contribuciones y programas que les influyen de una opinión pública política no paralizada por estructuras de poder. Sólo si se produjese tal juego de mutuas dependencias entre la formación institucionalizada de la opinión y de la voluntad política, por un lado, y las comunicaciones públicas informales, por otro, podría la ciudadanía seguir significando hoy algo más que una agregación de intereses particulares prepolíticos y el goce pasivo de derechos paternalísticamente otorgados”<sup>39</sup>. Y evidencia, que “los sistemas que son la economía y la Administración tienen la tendencia a cerrarse frente a sus entornos y a obedecer solamente a sus propios imperativos de dinero y de poder. Hacen añicos el modelo de una comunidad que se determina a sí misma a través de la práctica política común de los ciudadanos”<sup>40</sup>.

Esta lejanía se corrobora con la percepción de una ciudadanía que mayoritariamente cree que el sistema político no permite nada o muy poco que las personas tengan voz en lo que hace el gobierno. Seis de cada diez ciudadanos, creen que el sistema político permite nada o muy poco que las personas tengan voz en lo que hace el gobierno. Esta opinión ha disminuido 1,5 puntos porcentuales en dos años,

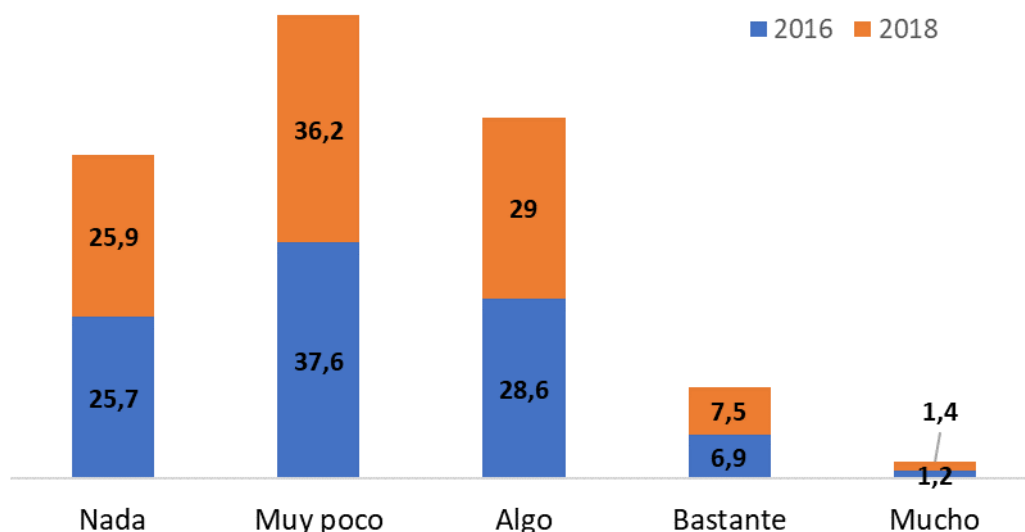
<sup>39</sup> Habermas, J, *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Madrid, Trotta. 2010, pág. 634.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pág. 633.



pasando del 63,3 por ciento en el año 2016, al 61,8 por ciento en el año 2018. Por lo que habrá que observar en los próximos años si es un hecho puntual o se está produciendo una tendencia a la baja. En sentido contrario, los ciudadanos que creen el sistema político permite su participación bastante/mucho no llega a uno de cada diez. Un 8,1 por ciento en el año 2016, y un 8,9 en el año 2018.

GRÁFICO 5  
Evolución sobre la percepción de los ciudadanos sobre si el sistema político permite que las personas tengan voz en lo que hace el gobierno



FUENTE: Encuesta Social Europea. Años 2016-18. Pregunta B2 ¿Cuánto diría que el sistema político de [país] permite que personas como usted tengan voz en lo que hace el gobierno? Nada, Muy poco, Algo, bastante, Mucho, Rechazo, No sabe, Sin respuesta.

## 5.- Conclusión

Se verifica la hipótesis planteada. En las sociedades democráticas del siglo XXI, se está produciendo una extensión de la personalización del poder que, si bien tiene una legitimidad democrática de origen al surgir de procesos electorales, con su desarrollo está provocando un retroceso democrático que debilita las instituciones democráticas y el propio concepto de ciudadanía. Esta evolución presidencialista, que se está produciendo de facto en sistemas políticos parlamentarios, estimula el desencanto de los ciudadanos hacia la política y los políticos, disminuye el interés de los ciudadanos por las cuestiones políticas, permite una menor capacidad de influencia de los ciudadanos en la política, provoca una menor capacidad de participación de la población y desincentiva que los ciudadanos sean escuchados, tengan voz, ante las políticas que realizan los gobiernos.

En este contexto, la compatibilidad de la autoridad responsable con el liderazgo ético se convierte en el mayor reclamo de la ciudadanía, frente a uno de los síntomas de decadencia o deficiencia de los sistemas democráticos, que se encuentra en los seguidismos provocados por el culto al líder, a la persona “capaz de arrastrar y marcar

pautas precisas de acción, que sirvan de modelos, y que nos hagan seguirlas”<sup>41</sup>. La democracia es un proceso y debe protegerse a si misma frente a las simplificaciones y a las aclamaciones plebiscitarias.

## 6.- Bibliografía

- Barber, Benjamín, *Democracia Fuerte*, Editorial Almuzara, 2004.
- Bauman, Zygmunt & Bordoni, Carlo, *Estado de crisis*, Paidós, Barcelona, 2016.
- Brown, Archie, *El mito del líder fuerte*, ed. Los Confusos del Círculo de Tiza (Media Business School SA), 2018.
- Duverger, Maurice, *La monarquía republicana, o Cómo las democracias eligen a sus reyes*, Dopesa, Barcelona, 1974.
- Habermas, Jürgen, *En la espiral de la tecnocracia. Pequeños escritos políticos XII*, Editorial Trotta, Madrid, 2016.
- Hecló, Hugh, *Whose Presidency is This Anyhow?*, The Oxford Handbook of the American Presidency. Edit. George C. Edwards III and William G. Howell. 2009.
- Iglesias Fernández, Oscar, *Tesis Doctoral: La democracia en la era de la globalización: Ciudadanía y participación en las democracias avanzadas del siglo XXI*. UNED. Madrid. 2012.
- Kuttner, Robert, *El Desafío de Obama. La crisis y el poder de una presidencia por el cambio*. Algón Editores, Jaén, 2010.
- Levitsky, Steven & Ziblatt, Daniel, *Cómo mueren las democracias*, Editorial Planeta, Barcelona, 2018.
- Linz, J.J., *Democracias: quiebras, transiciones y retos* (Obras Recopiladas 4), CEPC (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales), Madrid, 2009, Edición de: José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley
- Marx, Karl, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial SARPE, 1985.
- Michels, Robert, *Los partidos políticos II*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2008. Primera edición 19
- Naím, Moisés, *El fin del Poder*, Debate. 2019
- Natera Peral, Antonio, *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.
- Paniagua, J.L., *España: Un parlamento racionalizado de corte presidencial*, en Jorge Lanzaro (ed.) *Presidencialismo y Parlamentarismo*, América Latina y Europa Meridional, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2012.
- Pasquino, Gianfranco, *Los poderes de los jefes de gobierno*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009.
- Rosanvallon, Pierre, *El buen gobierno*, Manantial, Buenos Aires, 2015.
  - Rosanvallon, Pierre, *El siglo del populismo*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2020.
- Tezanos, José Félix, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
  - Tezanos, José Félix, *Populismo, corporatismo y neo-bonapartismo*, Revista Sistema 129, Editorial Sistema, Madrid, 1995.
- Touraine, Alain, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999.
- C. Wright Mills, *La Elite del Poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

---

<sup>41</sup> F. Javier Blázquez-Ruiz, *Perfiles ético-políticos de la sociedad actual*, Editorial EVD, Navarra, 1992, pág. 46.